

El “vernacular” como Marca de Identidad y de Visión del Mundo no Occidental en Memorias Orales de Ex Esclavos Estadounidenses

Mária Averbach ¹

Resumo: Este trabalho faz um breve resumo do livro em que a autora selecionou, traduziu e analisou os testemunhos colhidos na década de 30, durante o governo de F. D. Roosevelt, de cidadãos negros (homens e mulheres) que haviam sido escravos. O artigo analisa a importância do uso do inglês vernacular nesses testemunhos, a partir das idéias de Henry Louis Gates Jr. em sua obra *The Signifying Monkey*, e a influência marcante dessas memórias na produção literária de autores negros dos Estados Unidos, como, por exemplo, Toni Morrison, Langston Hughes, Gwendolyn Brooks, Alice Walker e outros.

Resumen: Este trabajo resume un libro en el que se seleccionaron, tradujeron y analizaron testimonios tomados en la década de 1930, durante el gobierno de F. D. Roosevelt a ancianos negros (hombres y mujeres) que había vivido la esclavitud. El análisis está basado en las ideas de Henry Louis Gates Jr. en su libro *The Signifying Monkey* y trata de explicar y explorar la importancia del llamado “vernacular” y de lo “africano” y anti occidental en estos testimonios, y de comprenderlo dentro del marco de la importancia de la influencia que tuvieron y tienen estas memorias sobre la literatura de autores negros como Toni Morrison, Langston Hughes, Gwendolyn Brooks, Alice Walker y otros.

Summary: This article is a brief summary of an aspect of a book where I selected, translated and analyzed testimonies by African American persons (men and women) who had been slaves. These interviews were part of a big research on slavery carried out during F. D. Roosevelt Administration. The article analyzes the importance of “vernacular” English in these testimonies (as defined by Henry Lois Gates Jr. in *The Signifying Monkey*), and the way this speech was influential in the literatures by African American authors such as Toni Morrison, Langston Hughes, Gwendolyn Brooks, Alice Walker and others.

Cuando en 1988, la crítica de la literatura “negra” de los Estados Unidos dio un salto con la publicación de *The Signifying Monkey* de Henry Louis Gates Jr.,² ya hacía

¹ Universidad de Buenos Aires.

² Gates, Henry Louis Jr. *The Signifying Monkey, A Theory of African-American Literary Criticism*, Oxford: Oxford University Press, 1988.

mucho que estaba clara la relación entre la literatura escrita de los negros estadounidenses por un lado, y la cultura popular, la oralidad y la música de ese grupo social por otro. Durante años, se creyó que, en la década de 1920, el movimiento *Harlem Renaissance* – que contó entre otros con autores como Stearling Brown, Langston Hughes, Jean Toomer, Countee Cullen, Claude McKay, James Weldon Johnson-- había tenido que inventar una literatura “diferente” de la blanca partiendo solamente de la música. Pero desde la llamada “ampliación” del canon, se entendió que la tradición literaria negra era grande ya en el siglo XIX, y había sido esta tradición la primera en crear un género originariamente estadounidense (no calcado de Europa): la *slave narrative*.

Las *slave narratives*, escritas por esclavos fugitivos antes y durante la Guerra Civil y publicadas por los grupos abolicionistas, que las utilizaron para su causa, introdujeron en la literatura estadounidense en general, negra en particular, innovaciones estructurales, temáticas y lingüísticas. Sin un estudio amplio que considere tanto las *slave narratives* masculinas, por ejemplo la de Frederick Douglass³, como las femeninas, de las cuales la más conocida es la de Harriet Jacobs⁴, es imposible comprender la literatura negra del siglo XX en la que surgieron autores como los del *Harlem Renaissance*, y luego escritores como Alice Walker, Richard Wright, James Baldwin, Gwendolyn Brooks y la Premio Nóbel, Toni Morrison.

Las *slave narratives* escritas tienen su origen en las historias orales de los esclavos fugitivos que examinaban sus recuerdos de la esclavitud desde la libertad y que luego, como parte de la lucha en contra de la Institución Sureña, convertían esos

³ Publicadas por primera vez en Massachussetts, en abril de 1845, las memorias de Frederick Douglass fueron sólo unas entre muchas otras memorias de esclavos publicadas por los abolicionistas. Durante años, la literatura no las estudió ya que las consideraba solamente un “documento histórico.” Actualmente hay fragmentos en todas las Antologías de la literatura estadounidense.

⁴ Jacobs, Harriet. *Incidents in the Life of a Slave Girl. Told by Herself*. Editado por L. Maria Child, 1861. Se volvió a publicar como *The Deeper Wrong, Incidents in the Life of a Slave Girl*, 1862. El editor del texto fue Jean Fagan Yellin, 1987. También se editaron las cartas de Jacobs en esa edición y en *We Are Your Sisters: Black Women in the Nineteenth Century*, 1984, editada por Dorothy Sterling.

recuerdos en libros de memorias. Los testimonios traducidos aquí se seleccionaron a partir de una colección de testimonios orales recogida en tiempos del presidente Franklin Delano Roosevelt entre hombres y mujeres negros que habían vivido la esclavitud primero y la abolición después. En los fragmentos se pueden rastrear estrategias discursivas, temáticas y retóricas que reaparecen (muy enmascaradas) en las *slave narratives* escritas y más adelante, más abiertamente, en la literatura del siglo XX. Una comparación cuidadosa entre este material y el libro máximo de la tradición negra sobre la esclavitud, *Beloved* de Toni Morrison⁵, mostraría hasta qué punto están unidos por pautas culturales y estrategias de representatividad, manejo de lenguaje, manejo de la ironía y estrategias de conocimiento.

Las *slaves narratives* escritas del siglo XIX evitaron cuidadosamente el uso del llamado “vernacular,” la jerga oral popular negra: dentro de las estrategias de la lucha contra la esclavitud, era importante demostrar que los negros tenían una inteligencia humana comparable a la de los blancos, y el uso del inglés “correcto” (estándar) era una prueba importante. Los abolicionistas que tenían el dinero y los medios necesarios para publicar las memorias creían en esta demostración y los esclavos fugitivos escribieron en un idioma “académico” que sabían que las editoriales aceptarían. Sin embargo, los rastros del “vernacular” están ahí porque el “vernacular,” como argumenta Henry Louis Gates Jr, es la base de la identidad de los negros estadounidenses, junto con la música. Ese idioma y la música fueron las herramientas principales de la cultura negra en la defensa de su identidad y hasta de su integridad física. El “vernacular” deriva del idioma del conquistador, el idioma del “amo,” pero lo modifica para adaptarlo a otras ideas, usos y realidades.

Gates llama al conjunto de estas adaptaciones e innovaciones *Signifyin(g)*, – donde la mayúscula y la g entre paréntesis diferencian la palabra de *signifying* en el inglés estándar⁶. Gates sostiene que hay hilos culturales que cruzaron el Atlántico en los barcos negreros durante el llamado “Middle Passage.” Ciertas ideas, estrategias de

⁵ Morrison, Toni. *Beloved*, Picador, London, 1987.

⁶ Las definiciones y conceptos de la tesis de Gates que resumo aquí se desarrollan en los tres primeros capítulos de *The Signifying Monkey*.

representatividad y mitos – cierta “visión del mundo,” diría Goldmann – consiguió llegar así al otro lado del océano y se puede rastrear en la diáspora negra americana, desde Brasil y Argentina hasta Canadá⁷. De todas estas huellas, Gates selecciona para el análisis la figura de un trickster yoruba llamado Esu. Como todo trickster,⁸ Esu es un mediador cómico, un mensajero entre mundos, un intérprete. Para Gates, lo esencial es que su manera de “interpretar” o leer la realidad es no Occidental ya que rechaza el significado fijo y el pensamiento binario y opta por la indefinición, la ambigüedad, la multiplicidad de sentidos. Sin embargo, Esu es un “lector divino”⁹ y su lectura hace comprensible el texto que transmite la voluntad del dios Ifa aunque no lo fije nunca en una sola relación significante-significado¹⁰. Esu es un principio de incertidumbre y la incertidumbre y la ambigüedad (y por lo tanto, la complejidad del mundo y el rechazo de las explicaciones binarias de la “verdad”) están presentes como rasgos principales en muchos de los ejemplos de testimonio oral que analizaremos más adelante, y también son estrategias constantes en la literatura de los autores negros contemporáneos. En el viaje a América, Esu se convierte en el *Signifying Monkey*, y esta figura – que contradice y ataca la relación entre negros y monos típica del discurso racista: es un mono que Significa – es el centro de las estrategias retóricas que analiza Gates en su libro. Para nuestros propósitos, es esencial comprender el sentido que da este crítico a la actividad llamada “Signifyin(g),” que podríamos traducir como “Significa(r).”

Para resumir en forma muy breve una larga explicación interesante pero de corte casi deconstruccionista,¹¹ Gates afirma que *signifying* (en el inglés de los blancos) tiene que ver con la búsqueda de un sentido único para cada significante. En cambio, lo que los negros estadounidenses llaman *Signifyin(g)* consiste en jugar con las palabras buscando el doble sentido, la duda y la inestabilidad de conceptos. Es

⁷ Estas huellas explican las cercanías entre obras de autores negros de América que escriben en idiomas distintos, por ejemplo, Langston Hughes y Nicolás Guillén.

⁸ Ver la definición clásica de Paul Radin en *The Trickster, A Story in American Indian Mythology*. New York: Schocken, 1972.

⁹ *The Signifying Monkey*, pags. 13 a 17.

¹⁰ Ver la explicación de la ceremonia en la que Esu lee los mensajes del dios Ifa (pags. 9 a 22).

una serie de juegos que tiene que ver con el insulto, la burla oral y la manipulación lingüística y pretende – y esto es esencial para cualquier análisis de testimonios o literatura escrita sobre la esclavitud desde el punto de vista del esclavo – una reversión del esquema de poder en el que el más débil (el negro, el mono) se burla del más fuerte (el león) y lo vence con las palabras.

Gates aclara que, cuando se impone un nuevo sentido a un significante (como han hecho los negros con muchas palabras, entre ellas el verbo *significar*), el sentido anterior sigue ahí y el efecto es el de un palimpsesto en el que se ve la primera pintura a través de la segunda. Por esa razón, llama a este tipo de discurso: *double voiced*, de dos voces. El discurso *double voiced* rechaza el pensamiento binario occidental y su deseo de establecer relaciones de tipo función (uno a uno) entre significante y significado. Por otra parte, el tono cómico del rechazo relaciona a la persona que *Signifies* con la figura del *trickster*.

El *Signifyin(g)* está profundamente ligado a la cultura popular negra y tiene expresión en competencias de juegos de palabras, composición de letras de rap, “payadas” entre raperos, y otras actividades culturales de los negros estadounidenses rurales y sobre todo urbanos. *Significa(r)* es el nombre de una serie de estrategias retóricas – que Gates describe y analiza¹²–, relacionadas con una comprensión no occidental de lo lingüístico y también con la defensa de la *diferencia* cultural frente al expolio económico, el desprecio y los intentos de “asimilación.”

En los fragmentos seleccionados, los entrevistados hacen gala de usos lingüísticos de ese tipo para “narrar” la esclavitud y la “narran” para apropiarse de ella e instalar su propio relato frente al relato del poder. La oralidad propiamente dicha, presente en las cintas, está marcada aquí en diversos elementos (vocativos, preguntas directas, pronunciación típica del “vernacular,” guiños al entrevistador) y es el fondo

¹¹ Ver la explicación de Gates en los capítulos 2 y 3. Especialmente en el capítulo 3, Gates se aleja bastante de sus propósitos declarados en el prólogo, en el que afirmaba que quería dirigirse a todo su pueblo, no a una elite de entendidos.

¹² Ver capítulo 3, (pags. 89 a 126).

concreto sobre el cual estos ancianos negros reconstruyen y representan la esclavitud desde un punto de vista personal, pero también grupal y crítico. A pesar del dramatismo y el horror de los testimonios, es constante la aparición del humor, los juegos de palabras y la apelación a la mentira y la sonrisa como máscaras y también como armas de defensa contra amos y capataces. Es esencial prestar atención a la conciencia clara que tienen los ex esclavos de temas nada inocentes dentro del debate sobre la esclavitud, temas que aún actualmente, la derecha estadounidense trata de borrar, sobre todo el fondo económico de la llamada “Institución Sureña” y la relación de la explotación del trabajo negro con su contraparte, el miedo tremendo de los blancos del Sur a la comunidad negra en general.¹³

Para Gates, la estrategia discursiva central del *Signifyin(g)* es la revisión crítica. La comunidad negra repite el discurso colonizador desde la crítica y la burla y lo re escribe (oralmente) mostrando las costuras de un tejido que los blancos quieren definir como totalmente homogéneo, sin mecanismos secretos.

En ese sentido, todos estos fragmentos *revisan* la narración blanca de la esclavitud, representada popularmente por *Lo que el viento se llevó*¹⁴ y muestran lo que trata de ocultarse. El resultado es un relato crudo, lleno de escenas de terror y sufrimiento pero la estrategia del *Signifyin(g)* hace que los que cuentan utilicen casi siempre el humor, tal vez porque ninguno de ellos quiere recordarse como “víctima” indefensa, tal vez porque ese humor tiene consecuencias políticas en el presente, tal vez porque el contar mismo tiene que ver con cierto tipo de poder, de apelación a la justicia y está directamente relacionado con la exigencia de una Reparación económica por los 400 años de esclavitud. Es una forma de afirmar que no basta con que el presidente pida perdón en el Congreso ni con reconocer el enorme esfuerzo de los negros secuestrados en África en la construcción de los Estados

¹³ Miedo que se ha transmitido ahora a la vida urbana, como puede verse, entre miles de otros ejemplos, en el famoso *Bowling for Columbine* de Michael Moore, en el segmento en que se afirma que los blancos creen que todos los crímenes los cometen hombres negros jóvenes.

¹⁴ Famosa novela de Margaret Mitchell y luego famosísima película de Victor Fleming, estrenada en 1939, con Vivien Leigh, Clark Gable y Leslie Howard.

Unidos. Hace falta empezar a revertir las marcas que la esclavitud ha dejado en sus herederos (tanto en el grupo de los dominados como en el de los colonizadores).¹⁵

1. Algunos Ejemplos

1.1. Leah Garrett

Leah Garrett, como tantos otros en esta selección, quiere desenmascarar la esclavitud. Como corresponde a la cultura del *Signifyin(g)*, la demostración de la maldad de los predicadores (que se dicen defensores del bien) se hace a través de un exemplum, un relato de crueldad absoluta, en el que la narradora ataca uno por uno a vastos sectores de la cultura blanca del sur: predicadores, mujeres, niños, otros amos. Como en la novela de Harriet Beecher Stowe¹⁶, aquí se postula la idea de que la esclavitud contaminaba a todos, de que, en realidad, no había “amos buenos.” En una imagen espejada, del lado de los esclavos, nadie está a salvo tampoco: ni las mujeres, ni los chicos, ni los hombres que defienden a su esposa. Nadie. Esta visión estructura una visión panorámica de las actitudes de todos los involucrados en la Institución.

La última historia está centrada en la resistencia. El esclavo que hace huir a su mujer es un trickster y queda claro que la vida en el bosque es mucho mejor (más cómoda incluso: se enumeran las comodidades de la cueva) que la vida como esclavos. El matrimonio vive delante de las narices de los amos, en secreto, durante años. Desde la imagen, los hijos parecen Esu, el trickster africano, tal vez ya convertido en mono (pequeño, moreno, peludo, la descripción es exacta). En última instancia, como sucede con los tricksters, el castigo es más para el amo que para el esclavo porque aquí el blanco pierde a una esclava por querer castigarla.

¹⁵ Ver la Unfair Gains Conference de George Lipsitz, en CAAS, UCLA, el 2 de febrero de 2002. Unpublished.

¹⁶ H. B. Stowe, *Uncle Tom's Cabin*, publicada originalmente en 1852 como parte de un esfuerzo de propaganda contra la esclavitud.

La historia explica desde el comienzo del testimonio que para los ex esclavos es importante contar la esclavitud desde su voz y explicar desde su lado lo que sucedió.

Sé tanta cosa sobre lo tiempo de la esclavitu que nunca la voy a pode conta toda... En eso día, lo sacerdote eran tan malo y mezquino como cualquier otro hombre. Había un hombre que la gente llamaba un buen predicado pero era uno de los hombres ma pero ma malo que conocía... Cuando estuve en la esclavitu bajo ese hombre, hizo tanta cosa mala que Dio lo mató muy pronto. Su esposa o chico se enojaban con uno y si le decían algo a él, siempre te azotaba. La mayo parte del tiempo, azotaba a su esclavo cuando no habían hecho nada de nada. Una mañana de domingo, su esposa le dijo que la cocinera nunca hacía nada de lo que ella le decía... Apenas lo terminó de decía, él saltó de la mesa, fue a la cocina y sacó a la cocinera al porche donde siempre azotaba a lo esclavo. Ella rogó y rezó pero él no prestó atención. La puso en que lo que llamábamo la hamaca y la azotó hasta que ella dejó de grita. La pobre ya tenía problema de corazón; po eso estaba en la cocina, pero él la dejó colgada aha y fue a la iglesia, predicó y dijo que servía al Señor... Cuando volvió a casa, ella estaba muerta. Cada vez que el amo lo tenía a uno aha arriba, nadie lo podía baja. A veces un hombre ayudaba a su esposa, pero la mayo parte de la vece, lo azotaban po eso despue.

Otro amo que tuve tenía un tonel pa azota a su esclavo. Este tonel tenía do o tre aro alrededor. Lo ataba a uno alrededor del tonel y lo azotaba hasta que uno sangraba. Todo el mundo hacía que uno se desnudara pa azotarlo, no le importaba que alguien lo viera a uno desnudo. Alguno chico iban a buscá palo y lo pinchaban a uno mientras el amo lo golpeaba con el latigo. A vece, eso chico también pegaban en la cabeza, y su ma y pa no sabían lo que era paralos.

Otra forma que tenía el amo de azota era en un yunque que tenía en lo establo. Aha azotaba cuando estaba enojado en serio. Tenía tronco junto con agujero pa lo pie, la mano y la cabeza. Tenía una forma de abrió eso tronco y ponelo a uno aha. Despue, hacía que el cochero le diera a uno tanto latigazo y lo dejaba a uno aha tanto día y tanta noche. Po eso lo tenía en el establo pa que a uno no le lloviera encima. Todo lo da, uno recibía el mismo número de latigazo. Nunca se podía sentía.

Yo tenía un primo con do hijo. La mayo tenía que cuida de lo nieto del amo. Lo escalone del frente eran muy alto y un día la pobre se cayó po aha con el bebé. La esposa y la hija aullaron y se pusieron terrible y cuando volvió a casa el amo, seguían aullando como si el bebé estuviera muerto o muriéndose. Cuando le contaron, levantó una maderas y golpeó a la pobre chica y la mató aha mismito. Despue le dijo a lo esclavo que la llevaran y la tiraran al

río. Su mamá rogó y rezó pero él no prestó atención; hizo que tiraran a la pobre nena ahí mismo...

Uno de lo esclavo se casó con una joven y la pusieron a trabajá en la “Casa Grande.” Un día, la Señora le saltó po algo y la chica la golpeó pa defendese. La Señora le dijo que iba a hacé que el Amo la pusiera en lo tronco y la azotara. Cuando la chica fue al campo y contó eso a su esposo, él le dijo dónde escondese y que se quedara hasta que él fuera ahí a buscala. Esa noche, le llevó la cena. La llevó a una cueva y puso aguja de pino pa que ella pudiera dormí. Le arregló la cueva ésa como una casa, sí, toda, pa ella, puso un horno y sacó un caño desde el pantano. Todo el mundo se preguntó cómo había hecho pa tendé ese caño, porque no cocinaban hasta la noche cuando nadie veía el humo. Puso un techo de tronco de pino en la cueva, hizo varia cama y mesa, de madera de pino y vivieron en esa cueva durante siete año. En ese tiempo, tuvieron tre chico. Nadie estaba con ella cuando nacieron lo tre chico, sólo su marido. Lo chico no tenían ropa, apena un pedazo de tela que le ataban en la cintura. Eran peludo como gente salvaje y salvajes, mucho. Cuando salían de la cueva, corrían cada vez que veían un conejo.

Y lo siete año vivieron en la cueva, y la gente ayudó con comida. El esposo la llevaba hasta cierto lugá y ella iba y la recogía. La gente pasaba por la cueva mil veces pero nadie sabía que esa gente vivía ahí. Nuestro Amo no sabía dónde estaba ella y llegó la libertá ante de que ella pudiera salí del todo.¹⁷

1.2. Delicia Paterson

Este testimonio está en lenguaje estándar en el original.

La historia de D. P. está basada en el oxímoron, una figura típica del *Signifyin(g)* y una herramienta en la rebelión contra el binarismo europeo. Algunos ejemplos: los amos eran buenos pero la azotaron una vez por resistirse a un castigo; la venden, pero ella, que supuestamente es una cosa, un bien intercambiable, se resiste a la venta y maneja las cosas a su manera, rechaza un amo; el amo tiene derecho a castigarla pero cuando lo intenta, ella se resiste y se escapa; es propiedad del amo pero decide cuándo quiere volver, etcétera.

¹⁷ Leah Garrett, entrevistada en Richmond Co., Georgia, *American Slave*, vol. 2, pags. 11-16.

En cada uno de estos sucesos, D. P. deshace los presupuestos de la esclavitud desde adentro, por lo menos dentro de la narración, que la convierte en una persona casi independiente, una rebelde, en nada parecida al estereotipo del esclavo en las representaciones estilo *Lo que el viento se llevó*.

El episodio del juez, en el que ella se declara decidida al suicidio antes que ser esclava de un hombre al que no tolera y consigue que el juez no la compre es ejemplar: D. P. utiliza el lenguaje (no hay resistencia física: se trata de una amenaza verbal) para declararse libre; no puede dejar de ser esclava totalmente pero el lenguaje le permite decidir quién *no* va a ser su amo. El argumento, como todo en la esclavitud, es económico: el juez no se atreve a comprar algo que podra perder fácilmente. Dentro de la teoría de Gates, ella Significa al juez, lo manipula para que se retire. Su manipulación y su "libertad" tienen límites (no puede hacer que la compre el padre) pero ella se las arregla para ser mucho más que una cosa.

Nací en Boonville, Missouri, el 2 de enero de 1845. El nombre de mi madre era María y el de mi padre era Jack Wiley. Madre tenía cinco hijos pero solamente crió a dos de nosotros. Mi amo era Charles Mitchell hasta que tuve 15 años. Ellos eran bastante buenos con sus esclavos y tenían muchos. Solamente me azotaron una vez en los 15 años que pasé ahí y eso fue porque estaba trabajando en el jardín con una de las hijas de mi amo y yo le salí con algo que no le gustó así que ella va y me da una cachetazo por eso.

Me puse tan loca que levanté una azada y la corrí todo el camino hasta la casa grande y claro que me azotaron por eso. Ni siquiera tenía que dormir en las chozas. Dormıa en un camastro con los hijos del amo. Yo era un sol en cualquier lugar en que trabajara porque era siempre muy limpia y cuidadosa y buena trabajadora.

Cuando tuve 15 años, me llevaron al juzgado y me subieron a la tarima para venderme. El juez Miller de mi condado estaba ahí. Yo lo conocía bien porque era uno de los dueños de esclavos más ricos del condado y el más malvado. Era tan cruel que todos los esclavos y muchos dueños lo odiaban por eso. Él me vio en la tarima y sabía que yo era una buena trabajadora así que cuando empezó a ofrecer dinero por mí en la subasta, yo levanté la voz en la tarima y dije:

--Juez Miller, no ofrezca dinero por mí porque si lo hace, yo no voy a vivir en su plantación. Voy a buscar un cuchillo y me voy a cortar el cuello de oreja a oreja antes de que usted sea mi dueño.

Así que él se retiró y dejó que otros ofrecieran dinero. Mi propio padre sabía que yo estaba en venta, así que trajo a su amo para que me comprara y pudiéramos estar juntos. Pero cuando el amo de mi padre oyó lo que le dije al juez Miller, le dijo a mi padre que no quería comprarme porque yo era una descarada y nunca había tenido un negro que fuera descarado y no quería una descarada. Eso rompió el corazón de mi padre pero yo no podía hacer nada al respecto. Otro negrero que estaba junto al amo de mi padre dijo Yo no tendría un negro que no tuviera algo de agallas. Así que me vendieron a un ingles sureño llamado Thomas B. Steele por 1500\$. El señor Steele tenía una vieja esclava que hacía años vivía en su casa como mucama de la casa y su esposa no la quería y había tenido que venderla para mantener la paz en el hogar y me puso en su calesa y me llevó a casa con su esposa y le dijo:

--Te traje otra chica, Susanna, pero no quiero que el pongas ni un dedo encima cuando desobedezca. Me lo dices a mí y la castigo yo.

Viví en esa familia hasta que terminó la Guerra Civil. La familia de la esposa del señor Steele tenía una familia muy grande y visitaban mucho a los Steele. Al señor Tom no le gustaban porque eran yanquis y los Steele eran de los Rebeldes.¹⁸ Así que cada vez que el señor Tom estaba de viaje y sabía cuándo se iba, su esposa traía a toda su familia a su casa y la visitaban, y eso iba contra los deseos de él. Él me dijo que le informara cada vez que sus parientes venían a la casa y cuánto tiempo se quedaban y le dijera todo cuando él volviera a casa y que él dejaría órdenes en la casa para que me dejaran trabajar en el campo para que no tuviera que atender y molestarme con esa familia tan grande. Cuando él se iba, los parientes de su esposa venían a la plantación así que yo tenía que trabajar en la casa para ellos y era tanto trabajo que no tenía tiempo ni de mirar el campo.

Cuando el amo volvió, le dije. No había trabajado en el campo y por qué. Él y su esposa tuvieron una pelea muy fuerte sobre eso y ella me odio mucho tiempo, la idea de que su esposo le creyera a una negra y no a ella y la maltratara por eso... Pero él no la dejaba molestarme por nada así que me quedé con ellos hasta que un día, mientras yo tenía un abanico en la mano para espantar las moscas mientras ellos comían, ella le dijo algo que yo había hecho que no le había gustado. Para quedar bien con ella, nada más, él me sacó el abanico de la mano y me golpeó un poquitito con él. No me dolió nada pero me puso tan loca que fui directamente a la cocina, dejé todos los platos, me puse el sombrero y me escape. Me quedé dos semanas lejos. Él mandó a todos los que él suponía que sabían dónde estaba yo para que me persiguieran y les dijo que me dijeran que si yo volvía a casa, nadie me molestaría. Yo me escondí en los bosques por dos semanas enteras y no tuve nada de miedo. De noche, iba a alguna de las chozas de los esclavos que eran mis amigos y comía y me quedaba toda la noche. Así que volvió solamente después de dos semanas de

ser esclava fugitiva y nadie me molestó nada. Fui con ellos a San Luis durante la Guerra Civil.¹⁹

1.3. Fannie Berry

En este fragmento con evidentes marcas de jerga, hay una serie de problemas y estrategias relacionados con la sexualidad. Estos problemas aparecen siempre en las *slave narratives* escritas por mujeres, pero como se trata de *slaves narratives* escritas, no suele haber jerga en ellas y las autoras siempre piden disculpas por sus actos contra los blancos y por su sexualidad. Tanto las disculpas como el lenguaje estándar tienen su raíz en los deseos y estrategias políticas de los abolicionistas, muy religiosos, a quienes las ex esclavas necesitaban complacer.

Frente a la violación, las armas de defensa de las esclavas eran casi nulas. Esta narración centra la defensa en los instrumentos de trabajo, como la lejía, y en el conocimiento (la esclava sabe que el amo está limitado en sus actos por la presencia de su esposa). En ese sentido, la esclava es un *trickster*, capaz de defenderse con lo que tiene y de bromear también (ver el “olvidó lo de azotála, supongo”).

El fragmento incluye un episodio de *Signifyin(g)*: cuando la negra dice al que la revisa en la subasta que vea si no tiene dientes en la vagina. Esta metáfora del salvajismo y la peligrosidad de la mujer es, en realidad, un símbolo de su capacidad para defenderse y hacer daño al amo en la parte del cuerpo que él usa para atacarla. Como suele pasar con los *tricksters*, la defensa se traduce en beneficios para toda la comunidad: el amo deja de molestar a otras mujeres.

Sukie se llamaba. Era una chica negra grande y fornida, sí, que nunca tuvo mucho que decir. Le cocinaba a la señorita Sarah Ann pero el Amo siempre estaba tratando e hacía que Sukie fuera su chica. Un día Sukie estaba en la cocina haciendo jabón. Tenía tre cacerola grande e lejía que justo, justo estaba po herví en el fuego cuando el Amo entró pa decíle algo sobre algo.

¹⁸ Un signo de interrogación al costado del original marca un error aparente en la identificación de la filiación política ya sea de los Steele o de la otra familia.

Y se le echó encima pero ella no contestó ni una palabra. Entonce, él le dice a Sukie que se saque el vestido. Ella dice no. Entonce, él la toma y se lo saca de lo hombro. Cuando hizo eso, olvidó lo de azotála, supongo, porque la agarró y trató de echála al suelo. Entonce, la chica negra ésa se enojó. Le dio un golpe al Amo y la hizo soltála y despué, le dio un empujón y le metió el trasero en la cacerola caliente e jabón. El jabón estaba cerca e hacése y lo quemó que casi lo mata. El Amo se levantó sosteniéndose el trasero y salió corriendo de la cocina y no se animaba a gritá porque no quería que la señorita Sarah Ann supiera nada e eso.

Bueno, uno día má tarde va y se lleva a Sukie y la vende a un negrero. Y la ponen sobre la tarima y lo negrero la samina y la pellizca y le abre la boca y le mete lo dedo pa ve cómo tiene lo diente. Entonce Sukie se enoja pero mucho y se levanta el vestido y le dice a lo negrero que miren a ve si hay algún diente ahí abajo. El viejo Jim, el cochero del Amo, cuenta todo porque lo ve bien. El Amo nunca molestó a una chica esclava e nuevo.²⁰

1.4. Tempie Herndon Durham

Las bodas son “sitios” perfectos para buscar en ellos la destrucción de las máscaras de la Institución Sureña, ya que, en muchos casos, se celebraban abiertamente y hasta con ceremonia pero no tenían validez alguna. Se fingía una ceremonia algo distinta de la blanca pero falsa ya que no significaba que habría una vida común en el futuro ni que se respetarían las decisiones personales en cuanto a las personas con las que se quiere compartir el futuro. En el relato detallista de T. H. D., los amos forman parte de la celebración y la aceptan. Los objetos simbólicos (vestido, guantes, anillo, velo) se realizan con los materiales que se tienen a mano. Como las estrategias discursivas, dependen del ingenio de los involucrados y no del dinero: el caso del anillo es ejemplar. Los símbolos están copiados de la cultura europea (un anillo, un vestido, un velo) pero por su construcción adquieren valores diferentes.

La ceremonia de la escoba forma parte de la cultura negra pero aquí es el amo el que la exige. La narradora le critica su autoritarismo y su necesidad de “divertirse” a

¹⁹ Delicia Patterson, entrevistada en San Luis, Missouri. *American Slave*, serie 2, vol 11, (pags. 269-76).

costa de otros, en este caso el novio. No debe olvidarse que el desprecio de la “hombría” de los hombres negros, el deseo de humillarlos, es parte importante de los manejos culturales de los amos durante la esclavitud y se relaciona con una red compleja de miedos y necesidades de los blancos²¹. Del lado esclavo, estos manejos contribuyeron a la discriminación contra la mujer entre los negros, evidente en actos de protesta como la famosa “marcha del millón de hombres.”

Después del casamiento, el relato pasa directamente a las condiciones de vida y al vacío legal de la ceremonia. En una vuelta de tuerca inteligente, la narradora termina tocando el tema económico: el valor de una esclava estaba en su capacidad para tener hijos. No hay comentarios sobre el destino de esos hijos pero la alusión es evidente.

Quando crecí, me casé con Exter Durham. Él pertenecía a Amo Snipes Durham que tenía una plantación el otro lado e la línea del condado en el condado e Orange. Hicimo una gran boda. Una boda en el porche e la casa grande. El amo George mató un carnero y la señorita Betsy hizo que Georgianna, la cocinera, hiciera una gran torta e boda toda cubierta e blanco como nieve con una pareja e novio en el medio, e pie, con la mano junta. La mesa se puso en el patio bajo lo árbol, y nunca vio usté comida como ésa. Todo lo negro vinieron a la fiesta y el amo George tuvo un trago para todo. Esa sí que fue una fiesta. Yo tenía un vestido blanco, zapato blanco y guante blanco largo hasta el codo y la señorita Betsy me hizo hacé un velo e novia con una cortina e red blanca e una ventana. Cuando tocó la marcha nucial en el piano, yo y Exter marchamo desde el porche al altá que había hecho la señorita Betsy. Era el altá má lindo que haya visto en mi vida. Contra la enredadera rosa que estaba llena e rosa roja, la señorita Betsy puso varia mesa llena e flore y vela blanca. Extendió una sábana, una sábana re linda e lino para que no paráramo lo do y había una almohada blanca para arrodillános ahí. Exter me había hecho un anillo. Lo hizo con un botón rojo. Con el cuchillo. Lo cortó todo redondo y lo pulió tanto que parecía una cinta e satén alrededor e mi dedo. Ése sí que era un anillo lindo. Lo usé como cincuenta año, después se puso tan finito que lo perdí un día en la pileta e lavá cuando lavaba ropa.

²⁰ Fannie Berry, entrevistada en Petersburg, Virginia, 26 de febrero de 1937, *Weevils in the Wheat*, (pags. 30-50).

²¹ Además de la sospecha constante de los blancos frente a los “jóvenes negros,” esto se relaciona también con la costumbre de llamar “boy” a los negros hombres, aunque tuvieran más de 50 años y con el hecho de que ese “boy” se sintiera como un insulto.

El tío Edmond Kirby hizo el casamiento. Era el predicador negro que predicaba en la iglesia e la plantación. Después e que el tío Edmond dijo la palabra sobre mí y Exter, el Amo George tenía que divertirse... Dijo:

--Ven, Exter, tú y Tempie tienen que saltar sobre la escoba hacia atrás; lo va a hacer pa vé quién va a ser el jefe de tu casa.

Todo el mundo se puso alrededor a mirá. El amo George levantó la escoba como a treinta centímetros del suelo. El que salte sobre eso hacia atrás sin tocá el palo va a ser el jefe e la casa, y si lo do saltan sin tocá nunca el palo, no va a haber jefe, lo do van a entenderse a la igualdad. Yo salté primero y ojalá me hubiera visto usted. Navegué justo po encima de la escoba como un grillo, pero cuando saltó Exter, tenía mucho trago encima y lo pie tan grande y tan torpe que se le enredaron en la escoba y se cayó e cabeza. El amo George se reía y se reía y le dijo a Exter que yo lo iba a mandar tanto que no él se iba a atrever a hablar a meno que yo le dijera que lo haga. Después de la boda, fuimo a la choza que había adornado a la señorita Betsy, pero Exter no se podía quedar má que esa noche porque pertenecía al amo Snipes Durham y tenía que ir a casa. Se fue al día siguiente pa esa plantación, pero volvía toda la noche e lo sábado y se quedaba hasta el domingo e noche. Tuvimo once hijo. Nueve nacieron ante e la rendición y do después e que fuimo libre. Así que tuve do hijo que no nacieron esclavo. Yo valía mucho pa el amo George porque tuve tanto hijo. Cuanto má hijo tenía una esclava, tanto más valía. Lucy Carter fue la única negra e la plantación que tuvo má chico e lo que yo tuve. Tuvo doce pero lo hijo e ella eran enfermizo y lo mío eran fuerte como mula y saludable. Nunca estaban enfermo.²²

1.5. Matthew Jarret

Un testimonio impresionante sobre la falta de validez de la ceremonia y la conciencia que tienen los esclavos de ella. Aquí, la marca de la falsedad de lo que se hace está en el silencio, en lo que NO se dice cuando se los casa. Es importante notar la oposición entre "nosotros" y "ello," aquí sí una oposición binaria, desde la amargura.

Nosotros lo esclavo sabíamos que la palabra no unían. No significaba nada a meno que uno dijera: "Lo que Dios unió, que el hombre no lo separe." Pero ello nunca decían eso. Ello decían: "Ahora están casado".²³

²² Tempie Herndon Durham, entrevistada en Durham, N. C., *American Slave*, serie 2, vol. 14, (págs. 284-90).

²³ Matthew Jarrett, entrevistado en Petersburg, Virginia, *Weevils in the Wheat*, (p. 158).

1.6. Felix Haywood

El último testimonio de este trabajo es una muestra impresionante de la ambigüedad y la complejidad de las estrategias de representación del “vernacular” de los negros. Las opiniones sobre la Guerra, sobre su presencia/importancia, van y vienen entre “uno no sabía que estaba pasando...” y “sabíamos lo que estaba pasando todo el tiempo.” Y sin embargo, lo que se explica es claro y no confuso: la Guerra estaba ahí pero no tenía importancia porque no cambiaba las cosas para los esclavos. Por otra parte, para los amos, las heridas eran solamente “en el dedo gordo del pie.” Esta descripción es un ejemplo de *Signifyin(g)* en el que el narrador se burla del “heroísmo sureño” (tan publicitado por la literatura pro Sur).

Esta complejidad se repite en el momento de analizar el supuesto “heroísmo” de muchos “conscriptos.” Van porque no pueden evitarlo pero dicen que van convencidos. Máscara y realidad. Y mientras tanto, para los esclavos todo sigue igual. Este estado de cosas está simbolizado por la descripción de hechos muy cotidianos en medio del conflicto: una picadura de araña, juegos infantiles.

El narrador vuelve a jugar con el Significa(r) cuando discute con los que promueven el escape al Norte. Desde su espacio particular y local, él entiende que las ideas fijas de los abolicionistas son incorrectas y las corrige jugando con antónimos: no hay que correr al Norte (*run North*) sino caminar al Sur (*walk South*). La frase es redonda y el efecto, cómico. Los que vienen a aconsejar la huida no entienden la geografía del lugar, están completamente mareados o no conciben la existencia del Sur. Para un esclavo en ese estado, la libertad está en México, al que se describe como un paraíso.

Los poemas sobre la liberación vuelven a negar las visiones simples del momento: hay alegría, sí, pero también nostalgia por la comida y la cantidad de ropa con que contaban. Y dentro de ese relato doble, ambiguo, hay incluso bromas y exageraciones frente a los nietos.

La última reflexión sobre lo que pasó después de la guerra, sobre la forma en que la libertad no dio a los negros lo que ellos crean que tendran es profunda y muy compleja. En primer lugar, el narrador dice que la libertad no es un lugar ni una ciudad aunque otros lo creyeran así (no está en los estados libres ni en Canadá, por ejemplo). El comentario apunta directamente no sólo a la necesidad de una libertad interior sino a la desilusión de la Gran Migración, cuando los negros descubrieron que el Norte no era muy diferente del Sur.

Por otra parte, como la libertad se mide por la “igualdad de oportunidades” y en la cultura estadounidense, esa “igualdad” se mide en éxito económico, la reflexión de F. H., es clara: los negros debían haber sido más ricos que los blancos por su habilidad y porque los blancos dependían de ellos, un punto de vista profundamente sincero y lógico. Eso no sucedió y lo más extraordinario del testimonio es que F. H. culpa de eso a la falta de resistencia de los negros, al hecho de que no lucharan con mayor fuerza contra la Institución que los había dispersado por el mundo en la diáspora africana.

Es raro cómo la gente quiere saber siempre sobre la Guerra. La guerra no fue tan grande como cree la gente. A veces, uno no sabía que estaba pasando... Fue el final de la guerra lo que cambió las cosas. Eso fue cuando todos nos despertamos y nos damos cuenta de que pasó algo. Ah, sabíamos lo que estaba pasando todo el tiempo porque el viejo Gudlow iba al correo todos los días y nosotros sabíamos. Teníamos diarios en esos días como ahora. Pero la Guerra no cambió nada. Vimos armas y vimos soldados y un miembro de la familia del amo, Colmin Gudlow, se fue a pelea..., a alguna parte. Pero no recibo ningún balazo excepto en un solo luga..., y eso fue en el dedo gordo del pie. También hubo vecinos que fueron a pelea. Algunos de ellos no querían. Se los llevaron (conscripción). Yo estoy pensando que muchos de ellos fingan que querían i apenas veían que tenían que i. El rancho siguió como había sido antes de la guerra. La iglesia siguió igual. Mew Johnson, el predicado, se ocupó de que la iglesia siguiera adelante. Los chicos no sabían que estaba la Guerra. Jugaban a las bolitas, al sube y baja y andaban a caballo. Yo tenía al viejo Buster, un buey, que me llevaba tan bien como un caballo. Nada era diferente. De vez en cuando, nos daban latigazos pero en general, la vida era buena, casi tan buena como una batata. La única desgracia fue cuando una araa negra me picó en la oreja. Se me hinchó la cabeza y

salió líquido o algo. Yo estaba mucho muy enfermo y el doctor Brenner, ah, él me cuidó muy bien. Los blancos siempre cuidaban bien a la gente cuando estaban enfermos. Los hospitales no podrían hacélo mejó hoy. Sí, tal vez fue una viuda negra, pero la llamábamos “diablo que pica.”

A veces, alguien venía y trataba de que corriéramos hacia el Norte y fuéramos libre. Nos reíamos cuando decían eso. No había razón para irse al Norte. Lo único que teníamos que hacía era *caminá* y *caminá* al *Su*, y estaríamos libres apenas cruzáramos el Río Grande. En México, uno era libre. No les importaba de qué color era uno, negro, blanco, amarillo o azul. Cientos de esclavos fueron a México y les fue muy bien. Nosotros sabíamos de ellos y cómo querían se mejicanos. Educaban a sus hijos para que hablaran solamente mejicano...

Pero lo que quiero decí es, no pensábamos en corré y escapá. Éramos felices. Teníamos nuestros latigazos, sí, pero igual nos llenábamos de galletas cada vez que los blancos tenían galletas. Nadie sabía lo que era la falta de comida. Les digo a mis hijos que sabíamos de pantalones lo mismo que un chanco sabe del paraíso; pero les digo eso para hacelos reí. Teníamos toda la ropa que quisiéramos y si uno quería zapatos tenía zapatos y con punta de bronce también. ¡Y camisas! Ah, señor, ¡ésas eran camisas que eran camisas! Si alguien se quedaba atrapado por la camisa en una rama de un árbol, tenía que morí ahí si alguien no cortaba la cosa. Esas camisas se partían menos que un pedazo de cuero.

El final de la guerra, eso vino así..., como cuando se suenan los dedos.

Fue el aleluya...

Abe Lincoln liberó a los negros
con armas y con cañoneros;
y ya no pueden darme latigazos.
Tengo mi boleto,
me voy de este pueblo,
y a la Orilla Dorada ya estoy viajando.²⁴

De pronto, había soldados en todas partes, venían en montones, cruzaban y caminaban y pasaban a caballo. Todo el mundo cantaba. Todos caminábamos en nubes doradas.
¡Aleluya!

¡Viva la Unión para siempre!
¡Bravo, muchachos, bravo!
Tal vez sea pobre ahora,
pero no seré esclavo...

y el grito de libertad y de lucha estoy gritando.²⁵

Todo el mundo se volvió loco. Todos nos sentíamos como caballos y nadie nos había hecho eso, solamente nosotros mismos. Éramos libres. Así no más, éramos libres. No parecía que eso pusiera mal a los blancos tampoco. Siguieron dándonos comida como antes. Nadie se llevó nuestras casas, pero enseguida la gente de color empezó a moverse. Parecía que querían está más cerca de la libertad, para así sabé qué era, como si la libertad fuera un lugar o una ciudad. Yo y mi padre nos quedamos, nos quedamos cerca como una garrapata aferrada a un gatito enfermo. Los Gudlow nos pusieron en un rancho. Mi padre, él arreaba el ganado, ganado sin marca, para los blancos. Era ganado que era de ellos, eso sí; habían ido a buscá agua a lo largo del río San Antonio y el Guadalupe. Entonces, los blancos nos dieron a mi padre y a mí ganado para nosotros. Mi padre tuvo su propia marca, (7B), y tuvimos una manada para empezar, de setenta.

Sabíamos que la libertad estaba con nosotros, pero no sabíamos qué venía con ella. Pensábamos que nos íbamos a hacé ricos como los blancos. Pensábamos que íbamos a se más ricos que los blancos, porque éramos más fuertes y sabíamos trabajá y los blancos no sabían y ya no nos tenían para que les trabajáramos para ellos. Pero no salió así. Pronto descubrimos que la libertad puede dar orgullo a la gente pero no los hace ricos.

¿Alguna vez se puso a pensá que pensá no ayuda nada cuando uno lo hace demasiado tarde? Bueno, así fue con nosotros. Si todas las madres de los hijos de un negro hubieran tirado la azada y tomado un arma para peleá po su propia libertad junto con los yanquis, la guerra hubiera terminado antes de empezá. Pero no lo hicimos. No pudimos despegános de nuestros amos. No podíamos matálos ni podíamos salí volando. Mi padre y yo hablábamos de eso. Decidimos que éramos demasiado débiles y que la libertad no iba a se algo que fuera a danos mucho aunque tuviéramos educación.²⁶

1.7. William H. Adams

²⁴ Abe Lincoln freed the nigger/ With the gun and the trigger; / And I ain't goin' to get whipped any more./ I got my ticket,/ Leavin' the thicket, / And I' m a headin' for the Golden Shore!

²⁵ Union forever / Hurrah, boys, hurrah! / Although I may be poor, / I' ll never be a slave... / Shoutin' the battle cry of freedom.

²⁶ Felix Haywood, entrevistado en San Antonio, Texas, *American Slave*, vol. 4, pag. 130-134.

Este fragmento tiene una estructura aparentemente incoherente que, sin embargo, se parece a la de una serie de ejes alrededor de un centro. Los temas se mueven alrededor del núcleo del deseo de libertad y la forma en que se ocultaba ese deseo frente a los amos. Se lo ahogaba con troncos (cuando se expresaba con ruido) o con mentiras (cuando los amos preguntaban quién quería que el Sur ganara la guerra).

La estructura rechaza las estrategias de orden típicas de Occidente --la cronología o la relación causa-efecto-- y recorre el mismo tema desde distintos puntos de vista. Por ejemplo, la iglesia de los esclavos es secreta porque es un lugar de libertad dentro de la esclavitud, un espacio privado y prohibido. Lo mismo sucede con los sentimientos reales sobre la guerra, que sólo se expresan en soledad.

La historia que cuenta tío Mack, el *trickster*, tiene marcas evidentes de las historias de Esu, cuyas lecturas ambiguas se hacían sobre los dibujos que formaban los collares sagrados de cuentas sobre una bandeja ceremonial.²⁷ La historia describe una estrategia típica de un *trickster* para enfrentar la dominación. Como en toda historia de resistencia, se trata de “dar vuelta la tortilla,” de subvertir el par binario y convertirlo en lo contrario, como piden las técnicas de deconstrucción.

Lo esclavo no tenían iglesia entonces, pero llevaban una gran olla de azúcar y la daban vuelta en el suelo y ponían tronco alrededor para matar el sonido. Y ahí rezan pa se libre y cantan y bailan.

Cuando llega la guerra van y buscan esclavo de toda la plantación y lo llevan a construir lo parapeto. Vi mucho soldado. Cantan una canción que es más o menos así:

Lincoln montaba una mula;
Jeff Davis montaba un caballo blanco,
Jeff Davis es nuestro Presidente,
Lincoln es un tarado.²⁸

²⁷ Ver Gates, op. cit., págs. 9 a 22.

²⁸ “Jeff Davis rode a big white horse, / Lincoln rode a mule; / Jeff Davis is our President, / Lincoln is a fool.”

Me acuerdo e cuando lo esclavo se escapaban. John Ballinger tenía un montón e perro y lo llevaba a seguí a lo esclavo fugitivo. A vece, lo perro no agarraban al negro. Entonce Ballinger, maldecía y pateaba a lo perro.

Nosotros no teníamos que tené pase pero en otra plantacione sí, o lo patrullero te atrapaban y te daban latigazo. Eran blanco pobre que no tenían esclavo. No lo llamábamo blanco en eso día, no, seño, a eso lo llamábamo “Buskrys.”

Justo ante e la guerra, un predicadó blanco, viene a lo esclavo y dice:

--¿Quieren quedase en su casa donde tienen todo pa comé y criá su hijo o quieren sé libre pa i donde sea, sin casa, como lo animale salvaje? Si quieren quedase en su casa, recen pa que gane el Su. Todo lo que quieren rezá pa que gane el Su, levanten la mano.

Todo levantamo la mano porque teníamos miedo de no hacelo pero claro que no queríamos que ganara el Su.

Esa noche, lo esclavo tuvieron una reunión en el bajo. Tío Mack, se levanta y dice:

--Una ve en Virginia, había do negro viejo, tío Bob y tío Tom. Estaban muy enojado uno con otro y un día decidieron cená y enterrá el hacha. Así que se sentaron y cuando el tío Bob no estaba mirando, el tío Tom puso un poco de veneno en la comida el tío Bob, pero él lo vio y cuando el tío Tom no estaba mirando, dio vuelta la bandeja y así él recibió la comida con veneno. --El tío Mack dice: --Eso e lo que lo esclavo van a hacé, dá vuelta la bandeja y rezá para que gane el Norte.

Después e la guerra, hubo mucha emoción entre lo esclavo. Cantaban y se alegraban mucho. Alguno parecían confundido, alguno como con miedo. Pero bailaban y tuvieron una enorme fiesta...²⁹

Conclusiones

Estos pocos ejemplos están recorridos por algunos rasgos esenciales, de los cuales los principales son: primero el uso constante del “vernacular” y la presencia de marcas de oralidad; segundo, la forma en que la “visión del mundo” no occidental marca la estructura y el razonamiento de muchos de ellos; tercero, la conciencia que demuestran los ex esclavos de las relaciones de poder implícitas en su situación; cuarto, la forma en que relatan las estrategias de defensa, desde la apropiación inversa hasta el uso de los elementos que tienen a la mano y la lengua misma.

²⁹ William H. Adams, entrevistado en Fort Worth, Texas, *American Slave*, serie 1, vol. 4, Texas, parte 1 (pags. 9-11).

Todos estos elementos reaparecen en la literatura negra del siglo XX y XXI, en autores como los que fueron parte del Harlem Renaissance, Toni Morrison, Alice Walker, James Baldwin, Richard Wright, Gwendolyn Brooks, y otros. El conocimiento de estos testimonios es esencial para la comprensión profunda de la literatura de ficción que se enfrenta a la esclavitud misma o a las marcas que ha dejado la esclavitud en la población afro estadounidense, sobre todo dos novelas en las que el “vernacular” y la visión no occidental tienen un papel preponderante: *The Color Purple* de Alice Walker y *Beloved* de Toni Morrison.

Bibliografía

AVERBACH, Mária. *Memoria oral de la esclavitud: "cuando una tuvo que viví en tiempo de la esclavitud, eso no se puede olvidá". Testimonios de negros estadounidenses que fueron esclavos*. Buenos Aires: Colección Palabras de la Memoria, Facultad de Filosofía y Letras-Editorial Imago Mundi, 2005. ISBN 950-793-040-X

BALL, Edward. *Esclavos en la familia*. Barcelona: Atalaya, 2000.

BERLIN, Ira; FAVREAU, Marc; MILLER, Steven F. (orgs.). *Remembering Slavery, African Americans Talk About Their Personal Experiences of Slavery and Emancipation*. Prólogo D. G. Kelley. New York: The New Press, 1998. (En estos volúmenes se recogen entrevistas de dos series: *American Slave*, y *Weevils in the Wheat*, realizadas por el gobierno y publicadas en Washington. Los detalles de cada entrevista en las notas al pie).

CHEYFITZ, Eric. *The poetics of imperialism: Translation and colonization from The Tempest to Tarzan*. Expanded Edition. Pennsylvania: University of Pennsylvania Press, 1997.

CHOMSKY, Noam. *Sobre el poder y la ideología (Conferencias de Managua)*. Madrid: Visor, 1989.

CHRISTIAN, Barbara (org.). *Black feminist criticism*. Los Angeles: University of California Press, 1985.

COSER, Stelamaris. *Bridging the Americas*. Filadelfia: Temple University Press, 1994.

FOUCAULT, Michel. *Genealogía del racismo*. Montevideo: Altamira, 1992.

GATES, Henry Louis Jr. *The signifying monkey: A theory of African-American literary criticism*. Oxford: Oxford University Press, 1988.

JACOBS, Harriet. *Incidents in the life of a slave girl, told by herself*. Ed. L. Maria Child, 1861.

LIPSITZ, George. *Unfair Gains Conference*. En CAAS, UCLA: 2 de febrero, 2002. Los Ángeles. Unpublished.

MORRISON, Toni. *Playing in the dark: Whiteness and the literary imagination*. Nueva York: Picador, 1992.

RADIN, Paul. *The trickster: A story in American Indian mythology*. Nueva York: Schocken, 1972.

STERLING, Dorothy (ed.). *We are your sisters: Black women in the nineteenth century*. Nueva York: 1984.

UYA, Okon Edet (Universidad de Nigeria). *Historia de la esclavitud negra en las Américas y el Caribe*. Buenos Aires: Claridad, 1988.

ZINN, Howard. *La otra historia de los Estados Unidos*. México: Siglo XXI, 1999.